

ESPERANZA

Más o menos, dentro de un mes, el 22 de noviembre, nuestra Congregación conmemora los 300 años de fundación. Con dicha ocasión viviremos un año de jubileo con el lema: **Renovar nuestra misión: Gratitude, Profecía y Esperanza**. En este triduo en honor a nuestro Padre y Fundador, San Pablo de la Cruz, hemos ido reflexionando sobre esas tres actitudes necesarias en nuestra renovación, en vistas al futuro. Hoy abordamos la tercera: **la Esperanza**.

Me gustaría poder comenzar haciendo memoria del acontecimiento del Crucificado. Todos sabemos que si miramos lo ocurrido en el calvario el día de la muerte de Jesús, allí lo que podemos encontrar, a primera vista, es la narración de un fracaso, la historia de un fracasado.

Pero cuando leemos los evangelios encontramos que el hacer memoria de los primeros cristianos les llevó a descubrir una acción maravillosa del designio divino sobre la persona de Jesús y su muerte en cruz. Me gustaría decir que el memorial del Crucificado, hecho por las comunidades cristianas, floreció en una explosión de esperanza. Donde estaba la derrota y el fracaso, surgió un dinamismo nuevo, de una vida nueva, de una entrega generosa, de una visión llena de esperanza hacia el futuro.

Si vemos en el evangelio de Lucas, en la cruz se anuncia un tiempo nuevo lleno de esperanza para el pecador: es el ladrón arrepentido (Lc 23, 39-43). Para él, el Crucificado trae esperanza para su vida tan sumida en el sin sentido. Para aquel que todo termina en su condena, Jesús Crucificado le abre un nuevo camino de salvación, que quizás él nunca espero en toda su vida. El Crucificado abre para este hombre una puerta hacia el futuro, sus palabras son una explosión de esperanza.

Si vamos en el evangelio de Juan (19, 17-30), la escena de la muerte de Cristo en la cruz, también abre a una nueva sociedad llena de esperanza ante lo nuevo. Todo lo que ocurre alrededor del Crucificado anuncia algo totalmente nuevo, que a todos nos llena de ilusión:

El letrero en varias lenguas anuncia que el Crucificado trae un anuncio de esperanza para todos los pueblos. Los vestidos, que no se pueden dividir, anuncian que el Crucificado quiere la unidad de todos. Su vestido no se puede rasgar, dividir. Es necesario creer en la unidad. En María y en Juan, se anuncia que el Crucificado nos invita a vivir en una comunidad donde todos somos hermanos. Las palabras de Jesús en la Cruz: **"Tengo sed y Todo está cumplido"**, anuncian que el Crucificado desea dar su amor a todos, su sed somos nosotros. Y lo ha hecho de una manera maravillosa: entregándose por nosotros en la cruz.

Todo el texto es una presentación de las esperanzas humanas: una nueva sociedad, donde todas vivamos como hermanos, donde Dios sea Padre de todos. Donde podamos vivir unidos, venciendo las divisiones.

Esa esperanza es la fuerza que nos impulsa a los cristianos en todo nuestro caminar. En algunos siglos, un poco oscurecida, pero siempre señalada por grandes faroles: los santos. Invitándonos a construir el proyecto del Crucificado.

Así encontramos a Pablo de la Cruz en el siglo XVIII, volviendo a hacer memoria del Crucificado y destapando un torrente de esperanza en toda la Iglesia, y para todo hombre y mujer. Pablo de la Cruz no se quedó en la lectura dolorosa del Crucificado, sino que nos invitó a descubrir todo un torrente de esperanza que sale de él, que es el amor. El amor es la única fuerza que da sentido a la Pasión de Cristo. Él mismo nos invita a vivir en el amor: *"Que se amen los unos a los otros como yo les he amado"* (Jn 15,12). Cuando creemos en el amor sentimos el dinamismo de la esperanza, para ver las cosas desde otro punto de vista y abrimos a una nueva vida, que ha comenzado desde el Crucificado.

Hoy, cuando nos disponemos para celebrar los 300 años de la fundación de la Congregación Pasionista, somos invitados a renovar nuestra esperanza como una fuerza que nos impulse en nuestra vida de consagrados y en nuestra entrega apostólica. Quiero presentarles tres aspectos que caracterizan la esperanza.

La esperanza es: Creer en el Dios de la vida. El Crucificado no queda en la Cruz. Todo lo que sucede alrededor del Crucificado son acciones de vida. Dios Padre está llevando todo hacia el culmen: la resurrección del Crucificado. También nuestro mundo va hacia su culmen.

Vivimos una pandemia, pero ella no es la última palabra de Dios sobre el mundo. Dios, Padre de misericordia sigue optando por nuestro mundo. Seguimos adelante amando la vida. Un Dios que se compromete en su palabra, en su promesa....

La esperanza es: Creer en los demás. El Papa Francisco nos ha puesto un proyecto en su carta encíclica: *Fratelli tutti*. Las personas que rodean al Crucificado se sienten involucradas en su protagonismo. No son los judíos, no son los Romanos, los que deciden sobre Jesús. Es Jesús quien revela su entrega. La frase de San Pablo a los Gálatas es impresionante: "*Me amó y se entregó por mí*" (Gál 2,20).

Creer en el hombre, en la mujer, en que siempre cada persona es un abanico de posibilidades, llena el corazón de esperanza. El sabor que me ha dejado la carta encíclica de Francisco es: podemos ser hermanos, eso es la esperanza.

La esperanza es: soñar contigo mismo. Es de admirar las reacciones de las personas alrededor del Crucificado. Podemos recordar las negativas: burlas, risas, palabras ofensivas. Pero podemos destacar las positivas: se duelen, lloran, expresan sus sentimientos.

La memoria del Crucificado siempre es un encuentro con nosotros mismos, porque él nos anuncia lo que valemos para Dios. Desde la Cruz, el hombre y la mujer adquieren un valor nuevo. Si Dios sueña con su proyecto, que es el hombre, que somos tú y yo, ¿por qué no soñar, llenos de esperanza, por nosotros mismos?

Por último, una palabra para toda la familia pasionista:

La esperanza es: creer en lo maravilloso que es Dios. Nos dice San Pablo Cruz: "*Cristo Crucificado es obra de amor. El milagro de los milagros del amor. La obra más maravillosa de Dios*". Si cumplimos 300 años es para "Renovar nuestra misión", miramos el pasado con gratitud, afrontamos el presente desde la profecía, pero miramos el futuro con esperanza. Proclamando lo maravilloso que es nuestro Dios al expresar un amor hasta el extremo: dando su vida por amor a nosotros en la Cruz.

La **memoria passionis** nos hace hombres y mujeres de esperanza, de un Dios que nos sorprende continuamente, que cree en nosotros para encomendarnos día a día esta tierra, la casa común, para que seamos responsables de ella, que nos invita a involucrarnos para crear una sociedad donde todos seamos hermanos.

Hoy, Domingo Mundial de las Misiones, quisiera traer el dinamismo de esperanza que impulsa a tantos misioneras y misioneros de la Iglesia. A tantos pasionistas, que en tan diversos lugares de misión, continúan entregándose por construir un mundo nuevo, por la evangelización, por la promoción de la persona humana. Con tantas limitaciones, en medio de la pandemia, pero siguen movidos por la esperanza, por el obrar maravilloso de Dios. Gracias porque nos animan a vivir en esperanza.

El mandato misionero de Jesús, para toda la Iglesia, para nuestra Congregación, es lo que nos impulsa, y es el mejor atractivo para que los jóvenes de hoy, puedan también optar por este sueño: ser pasionistas, hombres y mujeres de esperanza.

Al terminar, mi oración está tomada de la carta encíclica "Fratelli Tutti":

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,

que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,

infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas

y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

Y nos encomendamos bajo el amparo de la Santísima Virgen con el canto: "Santa María de la esperanza":

Santa María, de la Esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran día,
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su reino.

Viviste con la cruz de la esperanza
tensando en el amor la larga espera.
Y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.

Esperaste cuando todos vacilaban
el triunfo de Jesús sobre la muerte
Y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.



Ángel Antonio Pérez Rosa, Pasionista
Provincia Cristo Rey
México - República Dominicana